

Aventuras de una heroína de veintiséis pulgadas

Norma Sturniolo

El autor: Un gran promotor del libro y la lectura

Antonio Orlando Rodríguez (n. en Ciego de Ávila, Cuba, en 1956), el autor de *Chiquita*, la novela ganadora del *XI Premio Alfaguara de Novela* considerado uno de los de mayor prestigio de los otorgados a una obra inédita en castellano, con una dotación de 175.000 dólares y una escultura del artista español Martín Chirino, es un viejo conocido de quienes se dedican a la literatura infantil y juvenil latinoamericana. Su labor como escritor, editor, crítico e investigador es digna de destacar. Ha sido un infatigable divulgador de libros infantiles y juveniles de autores latinoamericanos no solo a través de publicaciones sino también en conferencias y talleres dados en Cuba, México, Costa Rica, Brasil, Venezuela, El Salvador, Ecuador, Honduras, Guatemala, Colombia. El también escritor e investigador chileno Manuel Peña recuerda que «entre 1992 y 1993 trabajó en Costa Rica como asesor del Programa Nacional de Lectura, coordinador y profesor del Taller Modular Centroamericano de Promoción de Lectura y coautor de la colección Biblioteca del Promotor de Lectura, proyectos desarrollados por la UNESCO. Igualmente fue muy importante su labor en Costa Rica como fundador de la revista

Antonio Orlando Rodríguez: *Chiquita*, Ed. Alfaguara. Madrid, 2008.

Cuentaquetecuento, revista latinoamericana de literatura infantil, junto al especialista Sergio Andricaín, uno de los principales promotores»¹.

Actualmente coedita con Sergio Andricaín *Cuatrogatos*, una de las webs más consultada de la LIJ. Entre otros libros para niños ha escrito *Cuentos de cuando La Habana era chiquita*, *El Sueño*, *Concierto para escalera y orquesta*, *Yo, Mónica y el Monstruo*, *Mi bicicleta es un hada y otros secretos por el estilo*, *Un elefante en la cristalería* y *Disfruta tu libertad*. De la literatura infantil latinoamericana, de la odisea de las revistas dedicadas a LIJ en América Latina, de la situación actual de la LIJ latinoamericana en Estados Unidos, que es el país donde ahora reside Antonio Orlando Rodríguez, habló para *Cuadernos Hispanoamericanos*².

En el campo de la investigación de la literatura infantil ha dado a conocer títulos como *Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*, *Literatura infantil de América Latina*, *Escuela y poesía*, *Puertas a la lectura*. Entre sus muchas aficiones hay que mencionar su investigación sobre juegos y juguetes para niños, siendo un coleccionista de los mismos.

Es autor de la novela para adultos *Aprendices de brujo* (2005), de los libros de cuentos, *Strip-tease* (1985) y *Querido Drácula* (1989), y de la obra de teatro *El león y la domadora* (1998).

Orlando Rodríguez ha investigado escrupulosamente desde los orígenes prehispánicos de la literatura infantil en América Latina y el Caribe hasta la actualidad. En *Literatura infantil y juvenil latinoamericana: un universo por descubrir* propone el fomento de la lectura de libros que nos permitan conocernos y reconocernos como pueblos y crecer al mundo desde la raíz de nuestras verdades.

Entre la ficción y la realidad

Chiquita es una novela que parte de un hecho real: la vida de Espiridiona Cenda, una liliputiense cubana que a pesar de medir

¹ Peña Muñoz: Manuel: *Había una vez... en América*, pág. 134, editorial Dolmen Estudio, Chile 1997.

² Ver *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 688, pág. 120, y pp 140-141, Madrid, octubre 2007.

solo veintiséis pulgadas se propuso triunfar como bailarina y cantante y lo consiguió. La vida de la diminuta cubana tiene mucho de extraordinario y no es de extrañar que el autor, al tener conocimiento de su existencia, haya quedado fascinado con ella al punto de abandonar un proyecto ya avanzado y dedicar cinco años de su vida a la escritura de una novela con Espiridiona Cenda, alias Chiquita, como protagonista. La novela mezcla ficción y realidad en un juego gozoso que da como resultado una biografía imaginaria inscrita en una novela de aventuras. Y, al igual que en toda novela de aventuras, asistimos al rito de pasaje a través del cual se abandona la inocencia infantil para entrar en el mundo de los adultos con sus claroscuros y su dosis de desengaño. Como en las novelas tradicionales los lectores conocemos al personaje desde el momento de su nacimiento (14 de diciembre de 1869) hasta su muerte (11 de diciembre de 1945, tres días antes de cumplir los setenta y seis años). Simultáneamente a las peripecias novelescas se nos va informando de acontecimientos históricos que tuvieron lugar a lo largo de su vida. También hay algunas alusiones, breves guiños, a tiempos más cercanos al presente, por ejemplo a 1990, época en que un personaje de ficción (un viejo dactilógrafo, aficionado a la poesía, transcriptor de la biografía que en la novela Chiquita le dictó cuando él era joven) se encuentra con otro personaje ficticio que será quien finalmente decida publicar esa biografía. Véase por ejemplo, el siguiente comentario, (el subrayado es mío):

¿Sabes quién fue Jenny Lind? Chico, a mí me gustaría saber qué aprenden ustedes en las universidades. Mucho comunismo científico, pero muy poca cultura general. Cada vez que te menciono a alguien famoso, te quedas en Babia³.

Se nos enseña a Espiridiona Cenda, conocida como «la muñeca viviente», bailarina y cantante de vaudeville, en su infancia, en

³ Se refiere a la cantante sueca Johanna María Goldschmidt que fue conocida como Jenny Lind (Lind era su apellido de soltera) o madame Goldschmidt (1810-1887. Fue una soprano sobresaliente que gozó del apodo *el ruiseñor de Suecia*.

la época colonial esclavista, en Estados Unidos donde actuará como en Europa en teatros de *vaudeville*, en ferias y también en su etapa final en Far Rockaway. Compleja, inteligente, seductora, sensual, a veces cruel, fue testigo de un tiempo rico en intrigas diplomáticas. Y siempre, en el trasfondo del relato de su vida, está la historia de Cuba con su guerra independentista y sus tenaces mabises, la posterior dominación de la isla por parte de los EEUU. También se reflejan los movimientos anarquistas, las deslumbrantes exposiciones internacionales. Se nos cuenta que es portadora de un extraño talismán (regalado en la novela por el gran duque Alejo Romanov), que la pondrá en contacto con unas peligrosas sectas de iluminados liliputienses. Estas y otras características van dibujando el perfil de un personaje complejo animado por una inquebrantable voluntad de ser una artista y no un error de la naturaleza para ser expuesto a la curiosidad morbosa. Ella toma las riendas de su vida.

La historia individual de Chiquita se va entretejiendo con otras historias singulares y con la historia colectiva. Se entremezclan personajes de ficción con personas reales cuyas peripecias, viajes, oficios, profesiones van dibujando un rico y variopinto fresco. Entre los múltiples personajes reales que se citan en la novela están el poeta cubano José Jacinto Milanés que como la propia Chiquita nació en Matanzas (1814-1863); autor entre otras composiciones de *La fuga de la tórtola*, que el autor de la novela hace que tenga un importante papel en la trama novelesca, artistas de la talla de la francesa Sarah Bernhardt (1844-1923), bailarinas como la gallega Carolina Iglesias conocida como la bella Otero (1868-1965) y considera en la época andaluza; el presidente Mckinley (1843-1901) que tuvo importancia capital en la guerra independentista cubana contra España, en la anexión de las islas Hawai y que, según explicó Orlando Rodríguez, de verdad conoció a Espiridiona Cenda y la recibió en la Casa Blanca.

Varias voces narrativas

El humor atraviesa las páginas de la novela. El espíritu lúdico también se manifiesta en la estructura narrativa. Hay tres planos

narrativos. Uno está dado por la voz de Chiquita, que narra su propia biografía manipulándola, pero esa biografía la dictará a un personaje imaginario, Cándido Olazábal, nacido en Matanzas y emigrado a los EEUU como ella. El dactilógrafo aficionado a la poesía pasará a ser su secretario durante el periodo en que ella le dicta la biografía. Espiridiona explica por qué no empleará la primera persona en el relato de su vida:

– *Por lo general, quienes escriben sobre sí mismos son unos presuntuosos que no hacen sino echarse flores -dijo-. Además, hay cosas de mi existencia que no me gustaría revelar encabezándolas con un yo.*

Asimismo oímos la voz de Cándido Olazábal, que no es un fiel transcriptor de lo que se le dicta. Pule el estilo e incluso da su opinión y la corrige, calificando a Espiridiona de fantasiosa en reiteradas ocasiones. Además, se dice que algunas partes de esa biografía dictada por Chiquita y copiada por Olazábal se perdieron por culpa de un ciclón, por lo cual esas partes perdidas la reconstruye Olazábal con lo que podríamos llamar la invención de su memoria. Todo esto a su vez es transmitido a un personaje que es escritor y que no pocas veces corrige esa transmisión con notas a pie de página.

Por otra parte, también aparecen en el lenguaje de la novela voces de distinta procedencia incluida la de los esclavos negros como, por ejemplo, en una escena con mucho humor donde la madre de Chiquita desesperada por la pequeñez de su hija acude a una mayombero que la pone en contacto con el espíritu del primer esclavo africano que puso un pie en Cuba y que se enfada ante la preocupación de la madre y « aconsejó a la señora que volviera a su casa y que no le pusiera más peros a su yija. Los mpungos se encabronaban con los lamentos de la gente inconforme. ¡Po Dio santo bindito! Mejor que no siguiera provocándolos o el día menos pensado iban a castigarla mandándole kimbamba mala a su chiquita.

Fiel a sus orígenes

Con esta nueva obra, el autor nos demuestra una vez más que es fiel a sus orígenes. Nos habla de un personaje cubano que,

como tantos cubanos y latinoamericanos, es un sujeto en tránsito, que emigra para poder desarrollar plenamente su vida. Y no solo es fiel a su patria de origen, también lo es a su procedencia de la literatura infantil. Como él mismo asegura, esa procedencia influye en la búsqueda del asombro, el regocijo y el gusto por la peripecia.

Hay algo ejemplar en esta novela, algo que nos invita a mantener la moral alta, como en los clásicos relatos infantiles, haciéndonos ver que aun en las situaciones más adversas se puede salir victorioso ©